

EL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD,

desde la muerte de
su Fundador Mossèn
FELIPE OLIVET,
hasta nuestros días



Detalle de la Virgen

por JOSE M.^a PEIX PARERA

Pasa el tiempo

El Santuario ha pasado por muchas vicisitudes. Por estar enclavado en un lugar fronterizo ha sufrido los estragos de las tropas invasoras y de nuestras propias guerras civiles, acusando los impactos de las devastaciones y de la impiedad de los hombres.

Además de los efectos desastrosos que sufrió la rica y bella tierra ampurdanesa originados por la Guerra de Sucesión, cuando poco a poco se iban cicatrizando las heridas, por ellas causadas, un nuevo vendaval azotó esa comarca llenándola de inquietud, de desasosiego, de pánico y desolación. Dos nuevas guerras vinieron a turbar la paz de los ampurdaneses, que asolaron sus tierras,

sembrándolas de cadáveres. Las invasiones vandálicas de los franceses cometieron toda clase de atrocidades tanto es así que el propio Delbrel, representante de la Convención francesa en un comunicado oficial decía que «el pillaje, el incendio, la violación, el asesinato y todos los excesos en fin de la indisciplina más desenfrenada, están a la orden del día».

La primera de esas guerras, la conocida por la Gran Guerra (1793-1795) declarada por España a Francia fue originada a consecuencia de la Revolución francesa. Las tropas españolas victoriosas al principio habían ocupado el Rosellón pero la fuerte reacción de los franceses les obligaron a abandonar aquellas tierras. Entraron las tropas francesas en el Ampurdán generalizándose la lucha en esa comarca que fue teatro de grandes y cruentos combates como el que tuvo lugar el 19 de noviembre de 1794 al entrar los invasores en Perelada. La Batalla fue tan cruel y desastrosa que en ella murieron los dos generales que mandaban ambos ejércitos: el general Dugonier por parte de los franceses y el Conde de la Unión, por parte de los españoles, quedando diez mil cadáveres españoles en el campo de batalla y llevándose los franceses veinte mil prisioneros al Castillo de Figueras,

Episodio trágico de esa batalla fue la tenaz resistencia que opusieron a los franceses los defensores de la ermita del «Roure», de Llers, hasta que sus cañones enmudecieron ante la fuerte ofensiva enemiga, quedando destruido dicho santuario. Y si esto ocurría en la ermita del «Roure» es de suponer que algo parecido debió suceder a la ermita de la Salud ya que estos sagrados lugares eran siempre utilizados como centros de guarnición y de defensa en épocas de guerra.

No bien habían pasado unos pocos años después de esa guerra cruel, cuando tuvo lugar la Guerra de la Independencia (1808-1814). Otra vez las invasiones de los ejércitos franceses y las continuas luchas con su secuela de muertes y desolaciones, que repercutían por toda esa desgraciada comarca ampurdanesa. Por consiguiente, aunque no se tienen datos concretos, hemos de creer que las consecuencias de la misma llegarían también al Santuario de la Salud, dada su vecindad fronteriza. Los libros parroquiales de Terradas, enumeran varias defunciones de «muerte violenta» contra el francés, habiendo sido este pueblo martir, lugar de varias escaramuzas entre los guerrilleros y franceses. Célebres se hicieron los guerrilleros Llovera de Vilademí y el doctor Rovira.

¿Cómo quedaría la ermita de la Salud después de estas guerras? ¿Se libraría del azote de la destrucción? No se tienen datos concretos que puedan contestar exactamente a estas preguntas, pero se cree que si sufrió desperfectos fue parcialmente, pues en el acta de visita de Terradas efectuada el 1.º de julio de 1926 por el obispo Castaño Bermúdez se hace constar que visitó el santuario de Ntra. Sra. de la Salud y dice así:

«Qué tenía un sol altar ben adornat, un Capellá encarregat del culte Mn. Martí Albert, i a la sacristia, un calze d'argent, mitja dotzena, de cassulles; altres robes per a la celebració de la missa».

De la imagen de la Virgen, nada se sabe en concreto si fue quemada u ocultada. Se cree no obstante que al igual como se hizo con las imágenes de las vírgenes del «Roure» de Llers, del Villar de Blanes que se ponían a lugar seguro en tiempo de invasiones y guerras, se hizo lo mismo con la de la Salud, reponiéndola después en su trono, una vez desaparecidas las adversas circunstancias que motivaban su ocultación.

Terminadas estas guerras, otra calamidad se cernió en las tierras ampurdanesas y otras vecinas. Una espantosa sequía se extendió por todas partes que malogró las cosechas en el histórico año 1868, llamado también «Any de la fam», que motivó que la gente apenada por la miseria organizara procesiones de penitencia, como la que tuvo lugar en la comarca de Bañolas que en número de 1.500 personas llevaron el cuerpo de San Martirián hacia el lago. Cabe mencionar también la que efectuaron los pueblos de la baronía de Vilafraser a la ermita de «Sant Mer». El párroco de aquella parroquia Mn. Marçal Miret escribió lo siguiente acerca de aquel terrible azote: «Segons noticies se tenen en lo Ampurdá están ancora en més infelís estat com que diuen encara han de naxer (els blats) La probesa se ha estés de un modo el més sorprenent, obligant ésta a que les gents deixasen les sues cases en les que treballant en altre temps podien menjar bé i beurer en la sue clase, habent d'anar a captar un bocí de pa de porta en porta, i gracies de trobarlo per el motiu que de cases per poder afavorir son poques i los pobres mendicants a bandades, de vegades cent i dos cents».

Si los fieles de las otras comarcas iban en *procesión a sus ermitas para suplicar la protección* de la Virgen, es de suponer que también los hijos del Ampurdán acudirían a la suya que tanto amaban, a la ermita de Ntra. Sra. de la Salud, para buscar remedio a tantas calamidades.

Marcha ascendente del Santuario

Van pasando los años y las peregrinaciones al Santuario de Ntra. Sra. de la Salud siguen en aumento. Riadas de gente acuden a postrarse a sus pies. Los ex-votos llenan las paredes. A veces los fieles no caben en el recinto de la iglesia. Urge construir otra más amplia. La reconstrucción llevada a cabo en 1883 por Mn. Grau es insuficiente. Se proyecta la construcción de un nuevo templo y el Ampurdán vuelca allí sus limosnas. El día 10 de octubre de 1885 empieza a edificarse, para ser terminado cuatro años más tarde, el día 3 de junio de 1889.

La nueva iglesia es inaugurada y bendecida por el párroco de Figueras Mn. José Callís, dele-

gado del Obispo Sivilla. Consta de tres naves, de estilo románico, con bella fachada, camarín para la sagrada imagen y capilla del Santísimo. La concurrencia es numerosa. Asisten veinticinco sacerdotes de las parroquias vecinas y más de un millar de devotos de todo el Ampurdán. Además de la nueva iglesia siguen las obras de ampliación de la Casa albergue, cuyo edificio queda terminado dos años más tarde, en 1891.

Han quedado atrás los años aciagos. Se va olvidando la pesadilla de las guerras y tantas otras calamidades. Se van sucediendo unos años en que la paz reina en las tierras ampurdanesas y sus moradores cada día se acuerdan más de su «Mare de Déu de la Salut». Menudean los «aplec» y peregrinaciones y el Santuario sigue una trayectoria esplendorosa. Se embellece el templo con un nuevo altar que proyecta el arquitecto de Figueras, D. Pelayo Martínez, magnífico ejemplar de estilo románico «on entren en gràcil armonia la pedra i l'alabastre, els metalls, esmalts, i ferros forjats». El Sagrario metálico y la cruz de madera con aplicaciones metálicas es obra del artista gerundense Luis Busquets.

Los esmaltes fue obra de Balançó y las artísticas sacras de Vicente Fargnoli. Un bello conjunto que realza la artística ornamentación del templo. El nuevo altar fue consagrado el día 13 de octubre de 1930 por el Dr. José Vila Martínez, obispo de la diócesis, asistido de treinta sacerdotes y ante la presencia de un enorme gentío. La misa de inauguración fue celebrada por Mn. Juan Pagés, el capellán custodio del Santuario a quien se debía dicha obra tan importante y otras muchas mejoras de notable trascendencia para el embellecimiento y bienestar de la ermita. Para que la Santa Misa fuera mejor amenizada fue cantada por la escolanía de Figueras bajo la dirección de Mn. Josep M.^a Albert.

Desde este día el Santuario de Ntra. Sra. de la Salud camina hacia su apogeo. Se ha consagrado definitivamente en todo el Ampurdán. La devoción a la Virgen es extraordinaria y se manifiesta en todos los pueblos de esa fértil comarca, culminando su fe en el «aplec» organizado por la «Unión Diocesana de Jóvenes Cristianos de Figueras» que en número de cinco mil, de todo el Ampurdán, acudieron al Santuario el día 13 de octubre de 1935, las banderas al viento y cantando con entusiasmo el «Crec en un Déu» cuyas voces resonaron por aquellas montañas en acción de gracias y como acto de afirmación de su inquebrantable fe a Cristo y a la Virgen.

Destrucción y nueva restauración

Y vino el año 1936 lleno de triste presagios y trágicos acontecimientos. Estalló la guerra civil con todas sus desastrosas consecuencias. Una ola de odios, venganzas, destrucciones y muertes se extendió por todas partes. Se había roto para siempre aquella paz tan deseada. Y el Santuario de Ntra. Sra. de la Salud tampoco se libró de la furia destructora. El 21 de julio de dicho año

todavía se celebró la Santa Misa en el Altar de la Virgen. Cinco días más tarde, la iglesia era pasto de las llamas. Las once imágenes sagradas fueron reducidas a cenizas. Salvóse únicamente la imagen de la Virgen del Rosario del paseo frente a la iglesia, gracias a Mn. Juan que desafiando todos los peligros la desmontó de su pedestal y la enterró en el huerto del Santuario...

Llegaron los últimos días de la guerra y los edificios del Santuario abarrotados de explosivos y de abundante material bélico fueron volados, quedando totalmente destrozados, pero la mecha encendida que debía destruir el templo de la Virgen se apagó poco antes de penetrar en él salvándose milagrosamente.

Terminó la guerra y el día 6 de agosto de 1939 el Santuario abría otra vez sus puertas con las pocas cosas salvadas de la contienda. Fue un acto verdaderamente emocionante y de inborrable recuerdo. Se inició la reconstrucción de lo destruido con las dádivas y aportaciones materiales de los fieles y el día 30 de agosto de 1942 es solemnemente bendecida y entronizada la nueva imagen de la Virgen esculpida por el escultor olotense Salgado y costada por todo el Ampurdán...

Después de tantas vicisitudes otra vez la Virgen moraba en el Santuario. Renacía en él aquella paz y aquella serenidad tan deseada. Los ampurdaneses sentíanse llenos de gozo al contemplarla de nuevo en su trono presidiendo la Casa del Señor. Una nueva aurora alumbraba aquellas tierras tanto tiempo azotadas por la adversidad. La fe de la Virgen les hacía esperar dulces promesas...

Miles y miles de romeros visitan todos los años el Santuario de Ntra. Sra. de la Salud. Abundantes son los milagros por Ella otorgados como lo atestiguan los ex-votos que ostentan las paredes del templo y entre las peregrinaciones venidas al Santuario la más trascendental fue la romería de 1.500 ampurdaneses con motivo del cincuentenario de la Inmaculada en los últimos días de la primavera de 1904. El Papa Pío X se congratuló de este piadoso acto manifestándolo por mediación de su Secretario de Estado, el Cardenal Merry del Val.

Otra peregrinación que adquirió extraordinario relieve fue la organizada por los deportistas figuerenses y de todo el Ampurdán con motivo de celebrar la «I Pascua deportista». Fue la primera vez que la Virgen dejaba el Santuario para ir a Figueras a visitar a sus devotos. El 25 de mayo de 1953, lunes de Pentecostés es recibida la Virgen en la capital del Ampurdán entre grandes ovaciones del pueblo. Se organiza la procesión recorriendo algunas calles hasta llegar al Ayuntamiento cuyas autoridades le dan la bienvenida y de allí a la Iglesia parroquial en donde se la proclama Patrona de los deportistas ampurdaneses. Al cabo de ocho días la acompañan otra vez al Santuario entre grandes manifestaciones de fervor religioso y en él queda una lápida que recuerda tan hermoso acto.



TERRADAS — Vista del Santuario de Ntra. Sra. de la Salud

En la actualidad

El templo de Ntra. Sra. de la Salud presenta hoy un brillante aspecto. Al entrar en él nótase una pulcritud extraordinaria. La Virgen en su trono inspira sincera devoción y llama la atención lo bien cuidada que está la capilla. Es un templo alegre que rebosa simpatía y deseos de permanecer en él por el perfecto orden que reina en él y por la fragancia espiritual que de sus muros se desprende como un halo de piedad de inmensa ternura que nos envuelve y nos inclina largo tiempo a gozar de la compañía de la Virgen que desde su trono sonriente parece llamarnos a su vera.

Su admirable emplazamiento en lugar tan adecuado bajo el manto protector de los altos peñascos de la montaña de Santa Magdalena y frente a los pueblos del valle de Muga y el llano ampurdanés, que amorosamente protege, hace que Ntra. Sra. de la Salud, desde su trono tan magníficamente instalado, vele constantemente por todos sus hijos derramando sobre ellos sus gracias y bendiciones a la par que les aguarda siempre con maternal cariño para recibir de ellos el homenaje de sus oraciones y de su fe inquebrantable.

Las visitas a la Virgen se suceden con frecuencia durante todo el año. Muy amenudo se celebran los cursillos de cristiandad, llenándose todo el Santuario de voces varoniles que cantan las gracias y privilegios de la Santísima Virgen y entonan himnos de fe y de amor al Altísimo, fortaleciendo su espíritu con el estudio de los principios de nuestra religión y con el rezo de las oraciones, para así cumplir mejor con los deberes religiosos en esta vida y andar seguros por el sendero de la eterna salvación.

Y luego tienen lugar las copiosas peregrinaciones de los hijos del Ampurdán. No queda pueblo que no la visite. En verano y en otoño el acceso al Santuario tiene aspecto de avalancha. Especialmente en los meses de septiembre y octubre la afluencia es enorme. Un inmenso gentío lo invade todo. Numerosos pueblos con sus párrocos al frente, allí acuden para rendir el anual tributo a la Virgen. Se celebran misas continuamente y muy a menudo se asiste a oficios solemnes amenizados por los cantos sagrados de sus respectivas escolanías de bien timbradas voces que con sus cantos traen un dulce y suave placer que alegra el espíritu y llena el corazón de plácidos y místicos sentimientos. En estos santos lugares alejados del mundo donde esas solemnidades se sienten más intensamente porque el camino del cielo parece más cercano...

GOIGS DE SENYORA DE

que es venera



NOSTRA LA SALUT

en el terme de Terrades



Perquè tots poguem lloar
vostre Nom com és degut,
volgueu-nos sempre ajudar,
Princesa de la Salut.

Vara de Jesé florida,
lliri blanc, cast i formós,
eternament elegida
foreu de Déu poderós,
per el remei aportar
al Món que estava perdut;
volgueu-nos sempre, etc.

Quan per al *Fiat* obrireu
la vostra boca sagrada,
vostre sant ventre oferiau
al Fill de Déu per posada;
i a l'instant el va estatjar
vostre sagrada virtut;
volgueu-nos sempre, etc.

Per ser promesa divina,
ja de temps profetitzada
la Divina medicina
hauen en Bethlem donada;

el Món vingué a visitar
el remei del Cel vingut;
volgueu-nos sempre, etc.

En els vestres sagrats braços
sempre mostrar-se volgué,
perquè en tan apretats llaços
el trobem amb viva fé
i qui el vingui a visitar
sia prest socorregut;
volgueu-nos sempre, etc.

Salut de malalts exalta
vostre Nom, perquè teniu
medicina que mai falta;
Vós sola la repartiu,
i la digneu aplicar
amb celestial promptitud;
volgueu-nos sempre, etc.

En trista nit d'al·liccions
sou la matinal Estrella;
ho diuen repetits dens,
que adornen vostra Capella;
vingui doncs a suplicar

qui d'elles és combatut;
volgueu-nos sempre, etc.

Supliquem amb devoció
a vostres sants peus postrats
que sots vostra protecció
siguem els necessitats;
volent-nos Vós emparar
tindrem tota quietud;
volgueu-nos sempre, etc.

Havent-nos donat, Senyora,
salut oportuna al cos,
en aquella última hora,
sigueu el nostre socors;
després anem a gosar,
de vostra beatitud;
volgueu-nos sempre, etc.

TORNADA

Tots ens venim a arrimar
sots vostre brillant escut;
volgueu-nos aconsolar;
Princesa de la Salut.



v. Ora pro nobis sancta Dei Genitrix.

r. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS

Concede nos famulos tuos, quæsumus Domine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere, et gloriosæ
Beatæ Mariæ sempre Virginis intercesione, a præsentis liberari tristitia, et æterna perfrui lætitia.
Per Christum Dominum nostrum. R. AMEN.

Cuando llega la estación estival la Hospedería del Santuario se llena de huéspedes que allí acuden para gozar de un clima fresco y agradable y disfrutar de una verdadera paz no turbada por los ruidos de la ciudad. En aquella altura donde se asienta el Santuario alejado de los pueblos, en plena soledad, el silencio es completo. Los que ansían la paz allí la consiguen. Espléndido lugar para la meditación y el descanso...

En la actualidad dirige la administración del Santuario su capellán custodio Mossén Miguel Casteis que pone en el cumplimiento de su cargo toda su mejor voluntad y se desvive por introducir nuevas mejoras que embellezcan el templo y sus alrededores y benefician la Hospedería.

La «Mare de Deu de La Salut» ya tiene su templo y desde allí seguirá derramando bendiciones a sus hijos ampurdaneses que tanto la aman.

**En trista nit d'afliccions
sou la matinal estrella;
ho diuen repetits dons,
que adornen vostra capella;
vinga, doncs a suplicar
qui d'elles es combatut
Volgueu-nos sempre ajudar
Princesa de la Salut.**

(Goigs)

Capellanes custodios que ha tenido el Santuario

Felip Olivet	1683 - 1719
Juan Fatx	1710 - 1722
Jerónimo Gorgot	1722 - 1740
Mn. Terrats	1740 - 1760
Jaime Oliveras	1764
Pablo Ferrer	1770 - 1774
Narciso Xifra	1786
Pere Bruch	1792
Miguel Matilló	1798
Juan Simón	1816
Martí Albert	1825 - 1826
Bartolomé Pau	1840
Joaquín Riera	1861
Juan Grau	1883 - 1913
Juan Pagés	1913 - 1966
Miguel Casteis	

La Reina de l'Empordà

Flaire de pins, pujant enlaire, besa,
Verge, aquest vostre tron de la Salut.
Tota la plana empordanesa us resa
l'himne devot, ardent de gratitud.
Al casal vostre hi vénen romeries;
Hi vénen vells, hi vénen jovençans.
Puix Vós ompliu de llum tots els seus dies,
i els allargueu, per pujar al cel, les mans.

De vostra faç la gracia captiva
la gent de mar, a tota llei esquivà,
i el braó del pastor que els cims deixà.
Vós el poble ens formàreu, o Maria.
Car uní el vostre encís en harmonia
la sirena i pastor de l'Empordà.

A. SOLER, SOLEI, Pvre.
Agullana